# El alargue

LORENZO MADRIGAL



ESTO SE ALARGÓ, COMO ERA PREVISible. El encierro se prolonga hasta el 25, aunque muchos dirán: ¿pero cuál encierro? En cuanto a los viejitos —los "abuelitos" de Duque—, ese sí creo que irá hasta el final del año. El 2021 nos encontrará con un dígito más alto en la suma "exponencial" de nuestras vidas y uno menos en la cuenta regresiva hacia el final de la existencia. Pero seguimos en la lucha, "resilientes", al fin.

Ese cumpleaños que nadie nos celebró se nos perdona por ahora, como los pagos que generosamente nos están siendo aplazados. No hay condonación alguna, solamente es un dejar para más adelante los cobros, tanto los económicos como los de la edad.

Nada cambiará mientras no haya justicia social. ¿Eso qué es?, ¿cómo se explicita?, ese tipo de justicia ¿quién la va a representar y ganar electoralmente? Por el momento sólo existe un jueguito infantil de palabras, como decir que un gobierno, el local, es de izquierda y el otro, el nacional, de derecha, mientras la soberana alcaldesa de Bogotá se apuntala para lanzarse por la izquierda cuando falte un año para la contienda presidencial.

Por ahora la mandataria dirá que nada de eso está en su mente acelerada. Harto tiene de qué ocuparse en esta barahúnda imprevisible en que se convirtió gobernar, así sea un mísero poblado. Sin embargo, quienes vamos más despacio en la vida, porque sabemos que ya esto terminó, la vemos, afiebrada, haciendo lo conducente al ideal que se trazó de ser presidenta de Colombia.



Bien que lo intente. Es bonito el viento de libertad y oportunidades que representa. Cuánto mejor que fuera ella y no Petro, de antecedentes violentos, ni el admirado Jorge Robledo, pensador pacifista, por ahora en confinamiento por vejez. Antes ser viejo era importante; Adenauer en la fogosa Alemania de posguerra, la de Erhard, la del milagro, presidió su país a los 90.

Todo seguirá, como vamos. Y no sé si vamos bien o vamos mal. Vamos como podemos, Duque se esfuerza y copa espacios de televisión; ya fatiga, digo, se fatiga él, así como su ministro de Salud. No lo respetan, siendo como es el presidente de la nación, aquel "excelentísimo señor" de los tiempos de Ospina o el muy democrático "señor presidente" de los de Alberto Lleras. Pero no, hoy cualquier noticiero de televisión le corta la palabra por cumplir con el horario.

~ ~ ~

Algo queda de presidencialismo y hay que conservarlo, aunque teniendo extremo cuidado. Estamos navegando en esta azarosa cuarentena sin Congreso, en estado de sitio, así lleve otro nombre, con militares pesquisidores y perfiladores, aunque no advierto en el ambiente un Rojas Pinilla (ayer, 10 de mayo, caía del poder) ni un Ruiz Novoa ni un Harold Bedoya (¡!), de generoso aspecto.

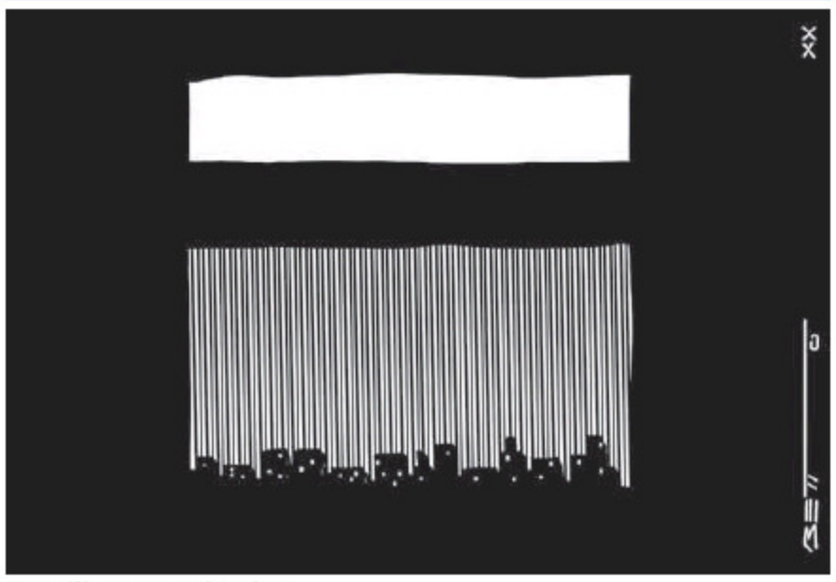
## DE LABIOS PARA AFUERA



"Son circunstancias, son amores pasionales, ellos son los que sabrán qué pasó o no pasó".

**Flor Alba Cely,** abogada de Juan Guillermo Valderrama, condenado a 36 años de cárcel por el feminicidio y la desaparición de su expareja, la chilena Ilse Amory Ojeda. Vera respondía así, en entrevista con "Noticias Caracol", a la petición de la familia Ojeda de que Valderrama cuente la verdad de los hechos. Ante la inconformidad de los familiares por la condena, resultado de un preacuerdo con la Fiscalía, Cely también dijo: "La legislación colombiana no puede ir por los caprichos de las víctimas".

## Betto



Familias necesitadas

# Lleven

LO DIVINO Y LO HUMANO
LISANDRO DUQUE NARANJO



NO HAY NINGUNA DIFERENCIA ENTRE el adjetivo de "atenidos" que les dio la señora Marta Lucía Ramírez a los hambreados que claman por comida, o por subsidios, desde los barrios, y la frivolidad con que el presidente, en una moñona del fin de semana, desembolsó $9.000 millones para carros blindados y $9.000 millones para el Esmad. Cualquiera traduce estos gastos como inoportunos, pero por supuesto tienen su lógica: son previsiones del Gobierno ante la eventualidad de que colapse el país, luego de que el COVID-19 haga trizas (ahí sí) el modelo de mercado y de sociedad que nos ha conducido a esta patología. Porque a estas alturas nadie puede negar que el corona virus es un derivado de la depredación del medio ambiente, una venganza del planeta frente a las fuerzas del mercado que no respetan los nichos sagrados de la naturaleza. En todo caso esas platas son una chichigua si en realidad son para enfrentar a las hordas de "atenidos" cuando la indignación de su hambruna las saque a las calles. Ahí se sabrá que los atenidos son otros.

El mismo fin de semana, el presidente había hecho un "préstamo blando", que es como se le llama a un donativo, de $226.000 millones a los "agricultores", teniendo buen cuidado de que el 94 % de esa cuantía fuera para los grandes propietarios de la tierra. Se replicó, pues, el virus de AIS, con la diferencia de que Andrés Felipe Arias no necesitó encerrar a los colombianos en su casa. En esa época no era necesario, pues la pandemia de entonces era apenas de resignación.

Aunque da pena agregarlo, ya que es inverosímil, tocará contar que en esa piñata presupuestal el presidente se auto-giró $3.350 millones, raponeados a la paz -de frente, pues el decreto mismo lo confiesa-, para "posicionar" su imagen personal como mandamás de esta parroquia. Algo así como robustecer su "carisma" para enfrentar las novedades que le esperan a este país desmantelado: Duque se siente el Churchill contra la post-pandemia. La verdad es que inflar la reputación presidencial con plata es como llenar un costal a punta de agua.

Simultáneamente se "flexibilizaron" los trámites -sobre todo para consultas con las comunidades- respecto a licencias para minería extractiva. Cuentan que también se chorrea glifosato y se practica *fracking*. Bueno, y se chuzan teléfonos. Quién iba a creer que los asaltantes le darían ese uso a los tapabocas. Rinde el trabajo en Palacio y ni siquiera necesitan las sombras.

Tan escaso es el repertorio del presidente, salvo para lo que no sea honorable, que para informar de una medida apenas obvia y penosa, apareció en la televisión con toda la parafernalia de una primicia memorable y dijo: "Se les pagarán a los médicos los salarios atrasados". ¡Buena esa! *Habemus* presidente.

Y mientras tanto los presos, los peor tratados entre los "atenidos", se infectan por docenas. Ellos son la joya de la corona virus. Y encima de eso los trastean para que contagien a los de otras cárceles. Ya el solo hecho de que estuvieran hacinados, en una proporción de cuatro a uno, antes de la pandemia, era de una vileza extrema, pero el trato que recíben ahora confirma lo pervertidos que son la ministra, el fiscal y el dueño del Inpec. En realidad, estos funcionarios son unos verdaderos doctores Mengele. Y uno sin creer en la maldad, qué vaina.

EL ESPECTADOR

**El Espectador.** Editado por Comunican S.A. Calle 103 N° 69B-43 Bogotá , Colombia **Conmutador:** 4232300 **Fax:** 4055602 **Línea de servicio al cliente Bogotá** 4055540 **Línea de servicio gratuita nacional** 018000510903 **Redacción:** 4234822 **Suscripciones:** 4055540 o a la **línea gratuita nacional** 018000510903 **Publicidad: Caracol Unidad de Medios:** 4232300 ext. 1290 - 1565 **www.elespectador.com**

## Cartas de los lectores

# Sobre lo que se puede (y lo que no) dejar en remojo ideológicamente

El editorial del diario **El Espectador**, del 26 de abril de 2020, es una invitación a la construcción de forzosos consensos políticos en Colombia, en el contexto de una pandemia que puso al mundo, y en particular a Colombia, contra la pared. La petición o sugerencia, que se desprende de la postura asumida por el diario bogotano, si bien es plausible, choca contra una realidad incontrastable: el país deviene, desde 2002, en un constante enfrentamiento político e ideológico, fruto de la histórica captura del Estado por parte de una élite económica y política.

En esa medida, sugerir que es necesario "poner en remojo las diferencias políticas e ideológicas" en virtud de la crisis sanitaria, es abrirle el paso a la construcción de un peligroso unanimismo.

No. La solución no está en dejar las diferencias ideológicas y políticas en remojo. Lo que se necesita es que los agentes más visibles del régimen de poder actúen de manera inteligente y con criterio colectivo, no solo para beneficiar a los grupos minoritarios de siempre.

Las polémicas y las contradicciones deben permanecer, aún en las peores crisis, pues de estas pueden salir propuestas arriesgadas y novedosas. El unanimismo es más prejudicial porque anula el pensamiento crítico.

Es probable que haya que morigerar las maneras de expresar las diferencias, pero el Gobierno de Duque necesita de los contradictores y de los críticos.

La decisión tomada por el ministro de la Defensa, en el sentido en "desviar" recursos millonarios de su cartera al sector salud, no habría sido posible sin la existencia y la insistencia de la bancada de oposición. ¿Por qué no se le había ocurrido al jefe de la cartera castrense adoptar esa medida? Porque muy seguramente no comprendía la dimensión de lo que ocurre con la pandemia.

Así que el editorial *Dejemos los juegos políticos en remojo* sería viable si el régimen de poder en Colombia históricamente hubiera sido manejado con criterio de justicia, de responsabilidad y con una férrea ética pública.

Al haber actuado ese régimen de manera aviesa, requiere de la contradicción, del control y de las acciones de una oposición que, actuando desde el pensamiento crítico, pueda aportar ideas a quienes siempre han actuado en una sola dirección.

**Germán Ayala Osorio.**

*Envíe sus cartas a lector@elespectador.com*

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW